



# EL CLAMOR PÚBLICO,

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO  
SALE TODAS LAS MAÑANAS  
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.

ANUNCIOS. Cuatro cuartos linea, y dos para los suscritores.

COMUNICADOS. Cuatro reales linea, y dos para los suscritores.

Núm. 57.

Viernes 5 de Julio de 1844.

Edicion de Madrid.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### CAPITANIA GENERAL

Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo Señor: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 30 de junio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor Capitan general del primer distrito militar.

## SECCION POLÍTICA.

MADRID 5 DE JULIO.

### La oposicion liberal.

En ningun pais constitucional ha ocurrido lo que hoy sucede en nuestra España entre el bando dominante y el partido liberal, entre los opresores y los oprimidos, entre el gobierno y la oposicion. En todas partes el debate y la controversia, propios de un sistema de discusion, como lo es el gobierno representativo, giran sobre la mayor ó menor latitud en la aplicacion de los principios, sobre la mayor ó menor estension de los derechos, sobre la mayor ó menor concentracion de la fuerza y de la autoridad pública; pero entre nosotros versan por desgracia, sobre si ha de haber ó no Constitucion, leyes, tribunales y garantías.

Por una anomalía extraordinaria, por un fenómeno singular, por un trastorno inexplicable, todos los frenos están trocados, y en vez de ser el gobierno el que proteja las instituciones contra los ataques de los partidos, la oposicion se ve precisada á defenderlas contra los desafueros del gobierno. La conducta de la oposicion es altamente legal, porque solo pide, solo exige la estricta observancia de la Constitucion jurada; y la del gobierno ha sido hasta hoy facciosa y revolucionaria, porque obró fuera de la ley, porque á beneficio de la usurpacion y de la vio-

lencia, absorbió todos los poderes, dispuso arbitrariamente de la suerte y de la vida de los ciudadanos, y subvertió todos los elementos del orden civil, político y social.

Si se repasa las columnas del *Clamor*, en todas ellas se verán espresados nuestro profundo respeto y sincera adhesion al código que rige, y fundada nuestra oposicion en las infracciones, excesos y tropelías cometidas por el gobierno. Las máximas de orden, moralidad y sujecion á las condiciones del sistema representativo, parten de nuestras filas, salen de nuestros labios, mientras que los principios anárquicos, las prácticas abusivas y los actos despóticos, tienen sus defensores y sus apóstoles en los órganos del gobierno. Nosotros condenamos todo linaje de tiranías; pedimos paz, justicia y proteccion para cuantos llevan el nombre español, bien pertenezcan á las altas gerarquías, bien á la clase mas humilde y mercenaria; y el gobierno por el contrario, solo quiere la paz de Varsovia, la justicia de Constantinopla, y la proteccion Neroniana. Cuando los depositarios del poder supremo debieran trabajar con incesante desvelo para amortiguar los odios, acallar las pasiones y cicatrizar las heridas que tantos años de discordias han abierto en el seno de la desventurada España, procuran mantener vivos los resentimientos, dar nuevo pábulo á las venganzas, y dividir la sociedad política en vencedores y vencidos, en opresores y victimas, en ciudadanos é ilotas. No es hoy el gobierno español un numen tutelar que vela por la seguridad pública, que impasible en medio de la lucha de los partidos, conserva su decoro, su aplomo, su imparcialidad, que no mira al hombre sino á la sociedad, y que pospone las mezquinas miras y afecciones personales, á las altas consideraciones, á los deberes morales y políticos que le imponen su situacion, su investidura y la confianza de un gran pueblo. Por desgracia, los hombres que le desempeñan, piensan, obran y funcionan como instrumentos de bandería, como máquinas de

guerra, que no aspiran á mayor triunfo que á inutilizar para siempre á sus adversarios políticos, monopolizando en sus manos la suerte de la nacion, sin conocer que no puede fundarse un poder estable, sobre los cimientos de la persecucion y de la venganza.

La oposicion, sostiene las buenas doctrinas, y traza á los gobernantes la linea que deben seguir en el desempeño de sus importantes funciones.

La razon y la verdad están de nuestra parte, pero vanos son nuestros esfuerzos, y las advertencias y los saludables consejos, solo consiguen insultos é imprecaciones. Por mas que se reconoce la fuerza de nuestras quejas, por mas que la opinion nacional y extranjera condena las atrocidades que estamos presenciando, por mas que cada dia se apura el sufrimiento del pueblo con el rigor de la opresion, las demasias se repiten, las infracciones se multiplican y los desórdenes continúan.

¿Qué plan, qué sistema se han propuesto los hombres que hoy mandan? ¿Quieren establecer el absolutismo? Pues bien, decídanse de una vez, declárenlo terminantemente, y quede fijada la suerte de esta nacion dentro de la monarquía constitucional, ó dentro del gobierno absoluto. Cualquiera sistema es menos perjudicial y peligroso que el desconcierto que hoy reina en las regiones políticas y administrativas. Nadie sabe nada de lo que pasa en el interior de los departamentos concedidos en las leyes, ni contar con las garantías que las mismas establecen, y la falta de seguridad y sosiego que son consiguientes á una situacion tan violenta, introducen la desconfianza, engendran temores, y ahogan las fuentes de la prosperidad.

Cada provincia tiene su gobierno particular, y sufre mayor ó menor grado de opresion segun el carácter de las autoridades que mandan. En Barcelona, todos los poderes públicos están concentrados en la autoridad militar. En Málaga reina el despotismo y la anarquía. En Zaragoza domina la reaccion y la venganza. En Granada ha vuel-

to á restablecerse el tormento. En Madrid no hay seguridad individual. En Cádiz, Valencia, Alicante, se prende, se destierra, se confina.... Si esto es cierto, resultará que entre la oposicion liberal y el gobierno está la Constitucion de 1837 que aquella defiende con valentia, y que este atropella con violencia. El público decidirá de qué lado está la razon, la justicia y la legalidad.

### Causas sobreseidas.

No satisfechos aun los hombres que hoy dominan en España con haber introducido la alarma y la desolacion en el seno de las familias, con las persecuciones inauditas, confinamientos, prisiones, fusilamientos sin formacion de causa y otras medidas cuyo solo recuerdo horroriza, se ocupan todos los dias en discurrir nuevos medios de hacer mas dura la suerte de los comprometidos en nuestras discordias civiles.

Barcelona que tanto ha hecho en favor de la libertad, sacrificando fortunas inmensas, y derramando á torrentes su preciosa sangre para destruir y aniquilar á sus enemigos, es el pueblo donde mas hacen sentir el peso de la arbitrariedad los hombres que se han propuesto combatirla.

Sedientos de persecuciones, han imaginado ahora y principal por los nuevos por muchos consumados, condenados al olvido, y comprendidos en las amnistias, creyendo equivocadamente que por estos medios, por la ruina de los hombres notables que tomaron parte en ellos para contener la efervescencia del pueblo, se evitarán en lo sucesivo los nuevos sacudimientos provocados por sus demasias. ¡Insensatos! No comprenden que con tales injusticias solo consiguen retraer á los que, desafiando los peligros, se lanzaron denodados para legalizar los movimientos, y para impedir las desgracias y los excesos que eran de temer. El dia del peligro (Dios aleje de nuestra patria tales cala-

## LOS ULTIMOS DIAS DE UN PUEBLO.

### CAPITULO VI.

#### El traidor.

Acabamos de ver que todo se hallaba admirablemente preparado para la defensa de Florencia, fortificaciones sólidas, una milicia numerosa y bien ejercitada, un tesoro bien rico, provisiones abundantes, y sobre todo el amor de la patria, que animaba á los ciudadanos con un ardor capaz de todo; pero Florencia abrigaba en su seno una serpiente, y esta serpiente era su capitan general Malatesta Baglioni.

Los antepasados de este hombre habian sido gefes de la nobleza y de los gibelinos de Perugia. Su padre Pablo sujetó á su dependencia aquella ciudad á fines del siglo XV, y aunque le espulsó de ella una vez Cesar Borja, y otra Julio II, consiguió al fin consolidar en ella su dominacion. Pero algun tiempo despues, queriendo el papa Leon X reunir Perugia á los Estados pontificios, atrajo á Pablo á su capital, seduciéndole con magníficas promesas y bajo la seguridad de un salvo-conducto; mas al llegar Pablo á Roma, en lugar del acogimiento que se le habia prometido, solo encontró la prision, los tormentos y la muerte. El odio que los crimenes de aquel tirano habian escitado contra él era tal, que la opinion publica perdonó á Leon X la violacion de la fe jurada.

Malatesta habia heredado los principios de su padre, y habiendo sido primeramente capitán al servicio de los venecianos, y luego dueño de Perugia, le encontramos ahora capitan general de los florentinos. Era hombre de espíritu frío, circunspecto, astuto hasta el último punto, de una perseverancia infatigable en sus

designios, orgulloso, avaro, incapaz de abandonar nunca un proyecto de venganza, y sobre todo maestro consumado en materia de enredos y disimulos, pues sabia engañar á los mismos que le habian engañado á él; pero al mismo tiempo valiente y experimentado capitan; en una palabra, era el verdadero tipo de aquellos tiranuelos que por espacio de algunos siglos se elevaron, cayeron y volvieron á aparecer en casi todas las ciudades de Italia. Unas veces príncipes independientes, otras pagados por tiranos mas fuertes ó por repúblicas poderosas, otras, en fin, gefes de partidos compuestos de proscritos ó de bandidos; acostumbrados á todas las posiciones, y siempre ardientes, insaciables, inconstantes; hombres educados entre las infamias domésticas y los horrores de las guerras civiles, habituados á todas las vicisitudes de la violencia y de la astucia, sucumbian con frecuencia, aplastados por enemigos poderosos y declarados, ó heridos por el puñal de un sicario, pagado casi siempre por sus parientes mas inmediatos; pudiéndose reconocer en aquella época acaso mas que en otra ninguna la verdad de la sentencia de Juvenal, que pocos reyes y tiranos bajan al imperio de Pluton, sin haber pasado por una muerte violenta.

Parece que en semejantes bandidos no debia encontrarse idea alguna de fé ó de religion; sin embargo, tenian una y otra, aunque ambas á su manera. Aquellos hombres edificaban iglesias, mantenian frailes, enriquecian santuarios; creian en Dios, en el evangelio, en el papa, y segun el espíritu del siglo, creian tambien en la hechiceria, la alquimia y la astrologia.

El mismo Malatesta tenia una ciega confianza en un astrólogo judío, originario de Hungría, llamado maese Barlaam, el cual ademas del arte de adivinar, poseia una gran ciencia y tenia mucha experiencia en la medicina.

Este individuo vivia á discrecion en casa de Malatesta, le seguia en todas sus empresas y se enriquecia á costa suya; preciso es confesar, sin embargo, que no todo lo que adquiria era robado, pues gran parte era pago de los continuos cuidados que exigian las graves enfermedades de su amo.

El mal terrible con que América se vengó tan completamente de Europa, y en el siglo XV era casi siempre incurable, consumia lentamente á Malatesta, aunque habia recibido de la naturaleza una complexion robusta que le hizo soportar impunemente las fatigas y privaciones de la vida militar hasta que las consecuencias de sus excesos de todas clases destruyeron su salud y sus fuerzas. Se habia presentado en medio de los campamentos con aquella anchura de hombros y pecho, aquella téz limpia y encarnada, y aquella barba y cabellos negros no muy largos, que son los signos mas seguros de la fuerza y el vigor, y no tardaremos en ver á que estado tan triste le habian reducido sus desórdenes. El palacio Serristori, en que Malatesta estaba alojado, se hallaba entonces como se halla en el dia, en el fondo de la plaza del mismo nombre cerca del puente de las Gracias. La parte posterior del edificio daba al canal del molino y al Arno.

El dia en que hemos empezado nuestra historia, y una hora antes de rayar el alba, todo estaba en silencio en el palacio Serristori. Solo se hallaba entreabierto el postigo de la puerta principal, guardado por un soldado cubierto de hierro hasta la cintura, y con un pantalón largorayado de encarnado y negro, segun la moda de aquella época. Tenia ademas el centinela en la mano y apoyada sobre el hombro, una larga partesana y se paseaba de prisa á lo largo del vestibulo, pisando con bastante fuerza en el suelo para calentarse los pies.

En un rincon, cerca de un monton de ceniza y carbones apagados, restos del fuego que habian tenido encendido en las primeras horas de la noche, roncaban los soldados de guardia, envueltos en sus capotes y tendidos sobre paja.

En el piso principal todos dormian excepto Malatesta que velaba hacia mucho tiempo. Estaba sentado en su cama de madera negra con embutidos, cuyos lados estaban divididos en varios compartimientos, cada uno de los cuales representaba en relieve una escena de la mitología, y las molduras que servian de marcos á estos relieves ofrecian á la vista un enlace curioso y complicado de hojarasca, figuras de animales, caricaturas y arabescos de varios géneros. Una especie de tabladito levantaba la cama como un pie del suelo, y cerca de ella en un velador redondo, ardía una lámpara de plata sostenida por una figura de Atlante, y á su rededor yacian en desorden un magnífico puñal consus cordones correspondientes, algunos anillos y collares, un relicario, y una pieza de forma tan extraordinaria que era difícil adivinar cuál fuese su uso.

Era una piedra preciosa, redonda y chata como una moneda, del color del rubí balaja, y montada en acero. Por medio de una punta, igualmente de acero, se mantenía la piedra por la fuerza de la atraccion suspendida en medio de un círculo, sobre el cual habia una aguja magnetizada; el círculo estaba fijo en un pedestalito de madera negra, y todo ello se hallaba cubierto de letras y signos cabalísticos.

Las paredes del cuarto estaban cubiertas de cuero rojo con adornos de oro, sobre el cual colgaban algunos cuadros; al rededor habia varios siales de brazos, cubiertos tambien de cuero, y adornados con clavos y franjas, y en uno de los rincones dormian acurrucados dos grandes perros.



midades) abandonadas las masas á sus instintos sin guía ni freno, su venganza no tendrá límites, y tal vez presenciaremos horrores que llenarán de luto y espanto á la nación entera.

En esto, como en muchas otras cosas os equivocais lastimosamente, porque en vez de contener el mal, aumentais su peligro y su intensidad, porque en vez de apreciar los esfuerzos de los hombres que se pusieron á la cabeza de los movimientos para refrenar las demasías, intentais hacerlos responsables de sucesos y hechos, que no fueron bastantes para impedir ó contener.

El proceso que nos sugiere estas reflexiones, es el instruido sobre el derribo de la cortina interior de la Ciudadela de Barcelona, del que vemos un anuncio judicial inserto en los diarios de la misma ciudad, citando y emplazando á muchos de los que componían la junta de vigilancia y demás corporaciones de aquella época, ausentes á la sazón en país extranjero.

No tiene límites la sorpresa y el escándalo, que ha causado la remoción de este proceso. El hecho sobre que versa, fue indudablemente comprendido en la amnistía expedida por el general Serrano, en su calidad de ministro universal, que acogieron con tantos elogios y entusiasmo los hombres que ahora la infringen y quebrantan, tratándose de sus adversarios políticos, que se la acordaron tan generosa y espontáneamente. Sabido es también que para levantar esa ciudadela, se lastimaron los intereses de muchos propietarios, que en vano han solicitado la indemnización, á que tenían un derecho sagrado y respetable.

Pocos ó ningunos datos obran hoy en nuestro poder acerca de los trámites que siguió el expediente primitivo; mas tenemos entendido que se sobreescribió ó archivó, cuando figuraban en los primeros destinos públicos de España, los mismos hombres que dispusieron la reedificación de la ciudadela, á los que todo hubiera sido disculpable hasta cierto punto la continuación de la causa; pero se convencieron de lo imposible que era hacer efectiva responsabilidad alguna, puesto resolvieron este derribo, no lo efectuaron por capricho; lo hicieron si en virtud de la imperiosa ley de la necesidad, en virtud de las reclamaciones justas de un pueblo entero, en virtud de las súplicas de millares de propietarios y fabricantes que deseaban y desean que desapareciera ese padron de ignominia, que tarde ó temprano acabará con sus edificios y establecimientos fabriles. La mayoría de Barcelona, fue la que decretó esta necesaria medida, y desgraciados de los que componían las corporaciones espresadas en aquella época, si se hubiesen resistido á ponerse al

frente del pueblo, que demandaba con tanta justicia que desapareciera el lienzo de piedra que le amenazaba hacia mas de un siglo.

¿Y se pretende ahora hacer un cargo á los hombres que acogieron este voto público tan unánimemente pronunciado? Imposible parece que la obcecación llegue hasta tal punto; imposible parece que se olviden las leyes, la moralidad y los sucesos, y que imprudentemente se abra este camino de nuevas violencias y persecuciones. ¿Qué extraño es, sin embargo, tratándose de un jefe militar, que ha desobedecido las órdenes del gobierno, y mantiene en estado excepcional á las desgraciadas provincias que gimen bajo su mando?

Que nos contesten todos los hombres de buena fe de Barcelona. ¿Qué habría sido de muchos corifeos del partido moderado, si algunos progresistas que han querido siempre evitar desgracias y escenas funestas, no se hubiesen lanzado á dirigir los movimientos populares de aquella capital? Ciertos estamos que nos responderán, que no una sino mil veces han librado de una muerte casi segura á los que hoy figuran, y desempeñan los destinos públicos. El reconocimiento no es virtud que practican los hombres de la suprema inteligencia, que han echado recientemente sobre su bandera una negra mancha de ingratitud inaudita, persiguiendo de todos modos á los que les tendieron una mano amiga, y les abrieron las puertas de la patria.

Concluimos por hoy con estas ligeras observaciones. Otro día con nuevos datos nos estenderemos mas, demostrando la injusticia del procedimiento, y la incompetencia del tribunal que conoce de este negocio.

## CRISIS.

A pesar de todo cuanto se ha dicho respecto al desenlace de la crisis, todavía no hay nada de positivo para que pueda asegurarse que ha sido admitida la dimisión al señor Viluma, y mucho menos quien sea la persona que deba reemplazarle en el ministerio de Estado.

complicaciones gravísimas, hijas de las circunstancias, y de las influencias extranjeras. Las cuestiones que se controvierten son de mucha trascendencia para el porvenir de España, puesto que afectan á la esencia de sus instituciones políticas. Hasta cierto punto han tenido razón los órganos del partido dominante al afirmar que el desacuerdo entre los consejeros de la corona, versaba únicamente respecto de los medios de poner en ejecución ciertos pensamientos. El Sr. marques de Viluma quería, según parece, la reforma del Senado, de otros artículos consti-

tuacionales y de la ley electoral por medio de reales decretos, y antes de la convocatoria de las nuevas Cortes. Lo mismo desean sus colegas, con solo la diferencia que para dar mas legitimidad y consistencia á semejantes innovaciones, se proponen someterlas al juicio de la representación nacional, no dudando que esta secundará sus designios, y sancionará las reformas proyectadas para restringir el ejercicio de los derechos políticos, y establecer el sistema de monopolio á que aspiran nuestros adversarios.

El gobierno confía que alcanzará un triunfo completo en las elecciones, á beneficio de los estados de sitio, de los destierros y confinamientos, y de las influencias de todo género de los empleados á quienes se harán las prevenciones mas estrechas, como en otras ocasiones ha sucedido, amenazándoles con la pérdida de sus destinos, si los resultados no correspondiesen á las esperanzas del gabinete. Los gefes políticos, los intendentes, los administradores de rentas, los de bienes nacionales y los agentes de policía, todos sin escepcion, aprovecharán cuantos medios les proporcione el ejercicio de sus respectivos cargos, para intimidar á los unos, sobornar á los otros y falsear en fin el voto público.

Todavía se recuerdan los manejos de los empleados en las famosas elecciones del año 40, y muy reciente está la farsa que se ha representado en las de los ayuntamientos de real orden, para que dudemos un momento de que ahora volverán á reproducirse los mismos abusos.

Entre nuestros colegas el *Tiempo* y el *Observador de Ultramar* se ha suscitado una polémica sobre asuntos coloniales bastante interesante por su objeto. El primer punto de que se han ocupado estos periódicos ha sido el del tráfico de esclavos. Ambos convienen en que este tráfico debe concluir, porque interesa y está solemnemente convenido; pero el *Observador de Ultramar* no adopta las razones en que se funda el *Tiempo*: tacha de inauditas y ajenas de verdad dos especies que este último ha afirmado, y que en las Antillas inglesas y francesas no hay contrabando mas útil que el del azúcar, y que tanto Inglaterra como Francia han hecho tentativas inútiles para proteger en sus posesiones la inmigración blanca, por cuyo motivo, escarmentado el gobierno francés, ha retrocedido y abandonado su propósito. Deseamos ver cómo responde el *Tiempo*, y cómo desvanecer una duda que nos ha asaltado al leer su primer artículo. En él se dice que conviene á la España mantener el equilibrio entre la población blanca y la esclava de color, aun cuando esta sea mas numerosa, porque ella

sirve para sujetar á los descontentos del país y hace el oficio de un ejército de conservación. Esta observación puede ser mas ó menos cierta; pero lo que no entendemos, ni podemos explicar es la ilación que encuentra el *Tiempo* entre una proposición semejante, y la consecuencia que deduce de que conviene reprimir el tráfico de esclavos; porque uno de los principales argumentos que hacen los defensores del tráfico se funda en esta misma doctrina. Por consiguiente una vez admitida por el *Tiempo*, viene á sostener lo mismo que antes combatiera.

Llamamos la atención pública acerca de la carta de nuestro corresponsal de Almería que en otro lugar insertamos. Los deshaogos mas inocentes, las costumbres seculares de los pueblos se consideran como crímenes para cuyo castigo se despliega el aparato formidable de la fuerza militar, y acuden las autoridades, llevando á prevención tribunales ambulantes, que nos recuerdan las sangrientas comisiones del comité de salud pública, que llenaron de luto y espanto á toda la Francia, durante su revolución.

Según cartas de la provincia de Almería, se cumplen con tanto rigor los confinamientos decretados gubernativamente por sus autoridades militar y política, que ni aun se permite que salgan al campo para cazar á los ciudadanos que han tenido la desgracia de incurrir en su desagrado. Habiendo llegado á noticia del alcalde de Ayamonte, que don Juan Montemayor confinado en la misma ciudad pensaba salir de caza á la hacienda de la Zavalla, situada en su término, le dirigió carta confidencial para que se abstuviese de hacerlo, asegurándole que tenía órdenes superiores para impedir su traslación á cualquier punto fuera de la ciudad.

## Espíritu de la prensa.

LA MONARQUÍA, espresa la admiración que le ha causado ver que el *Heraldo* se felicite por la convocación de las nuevas cortes y espere bienes de la reunión de las asambleas legislativas, porque organizarán el país. Advierte la contradicción manifiesta en que ha incurrido este periódico pues cuando dominaba el ministerio Gonzalez Brabo le aconsejó repetidas veces que organizara el país por medio de decretos, asegurando que no había ejemplo en ninguna nación que hubiera podido lograrlo de otra manera. Achaca solo al ciego espíritu de partido el tenaz empeño que muestran los liberales en sostener el sistema representativo, y no omite medio ni recurso alguno para desacreditar al congreso y al senado pintándolos con los mas denigrantes y despreciables colores. También insulta á un célebre ministro español, apellidándole nefando y ateo; y se conduce por último de que haya llegado España á una situación tan abatida que no puede vengar los ultrajes que reciben sus consules en países extraños.

cuanto á eso, el que no quiere correr ningún riesgo, se está quieto y no sale del lado del telar de su padre; pero el que quiere llegar á ser alguna cosa, y no pasar su vida devanando lana ó adobando paños, ese debe abandonarse á la fortuna. ¿Crees tú que los Médicos te colmarían de honores y riquezas, porque empleases en dormir el tiempo que debías consagrar á tu servicio? Ya sabes tu cómo recompensa esa familia los servicios que se le hacen, pero debes saber igualmente que tampoco es avara en sus venganzas. Si los primeros Médicos no hubieran tenido mas valor que el que tú manifestas, su escudo de armas podría estar de muestra en alguna tienda, pero no adornaría la fachada de palacios y casas de campo. Mira, el mundo es propiedad del mas astuto, no del que se rodea de escrúpulos y de temores.

—Vamos, digo que consiento en todo... con tal que se presente la ocasión; porque por de pronto yo no veo el medio....

—Figúrate si Nicolás se dará por muy satisfecho de casar á su hija con un hombre como tú.

—Nicolás! ¿Según eso no le conoces! La ahogaría con sus propias manos antes que darsela á ninguno que no fuese republicano decidido. ¡Buena probabilidad llevo yo, palleco conocido! ¡Bien se ve que vuestra magnificencia no le conoce! Si Nicolás supiese el estado en que se hallan las cosas.... acaso entonces... pero ¿quién se ha de atrever á decirselo?

—Te entiendo, respondió Malatesta; pensaremos en ello. Por ahora retírate, porque á pesar de que tu disfraz es muy bueno, no quisiera que el día te cogiese en la calle. Darás á Valeri espresiones de mi parte.

Troilo de Ardinghelli salió por una puertecita que se hallaba oculta entre la tapicería.

(Se continuará.)

Malatesta tenía el aspecto de un muerto desenterrado, con las mejillas hundidas, los ojos amortecidos y la piel livida y casi de color de plomo; su barba y cabellos, tan espesos y fuertes en otro tiempo, eran raros y blanquecinos y se caían con el mas ligero contacto. Se había puesto sobre la camisa una especie de chaqueta de color de rosa, que al abrirse dejaba descubierto un pecho descarnado, y en que se podían contar los huesos de las costillas; en fin, los humores viciados se habían ido deteniendo en las junturas de los huesos y se habían fijado y endurecido en ellas hasta el punto de hacer casi imposible el movimiento de las articulaciones, de manera que sus brazos se hallaban en un estado muy próximo á la parálisis.

En aquel momento bebía muy poco á poco un gran vaso de tisana, fijando al mismo tiempo una mirada larga y sardónica en un fraile que se hallaba sentado enfrente de él, á dos pasos de la cama. Aquel fraile llevaba el hábito de San Francisco, y su rostro estaba tan oculto entre la capucha, que no se distinguía mas que la punta de la nariz, y dos mejillas encarnadas y frescotas, y una larga barba blanca que le cubría la boca y bajaba disminuyendo hasta cerca de la cintura. Tenía la cabeza inclinada y apoyada en una mano, y los suspiros que de cuando en cuando lanzaba su pecho denotaban bien á las claras que se hallaba agitado por pensamientos muy penosos.

A veces murmuraba entredientes: «¿Sería una vileza demasiado grande! No, eso no es posible... Yo no me siento capaz de llevar á cabo semejante plan...» y continuaba con los ojos bajos, dominado sin duda por la vergüenza ó el remordimiento. Si hubiera alzado la vista hacia el rostro de Malatesta, y percibido en él su sónica diabólica, es probable que se hubiera levantado y huido de allí, y ciertamente era lo mejor que pudiera haber hecho.

Al fin Baglioni le dijo en tono burlon y mesurado al mismo tiempo:

—No hablemos mas de eso. No costará mucho trabajo á los señores de Médicos encontrar quien les haga ese corto servicio, sin darle tanta importancia; ya sabes tú que hay jóvenes de todas edades.... Sin embargo, parece que lo ignora el amigo Valeri que tanto caso hace de ti.... En fin, anda con Dios... no faltarán otros que cojan la pelota al vuelo... Y cuando el escudo de los Médicos esté colocado encima de la puerta de palacio, habrá gentes que nadarán en la abundancia, que se divertirán cuanto quieran, que todos los adularán, que tendrán caballos... (Malatesta recargaba el acento en cada palabra y las pronunciaba lentamente) perros de caza... halcones... vestidos... oro... que irán á los bailes... á los espectáculos... que podrán satisfacer todos sus caprichos... y tú lo veras, y te dirás á ti mismo: «Yo debía estar en el lugar de ese.» ¡Oh! te aseguro desde ahora que te has de tirar de una oreja y no te has de alcanzar á la otra.

La respiración del fraile era violentísima y sus suspiros cada vez mas profundos y frecuentes, pero seguía guardando silencio.

—Es verdad, continuó Malatesta, que mejor cuenta te tendrá en tal caso no ver esas cosas y volver las espaldas á Florencia, porque sin duda no les convendrá á los Médicos dejar vivir mucho tiempo á un hombre que ha conocido demasiado sus secretos sin querer servirles.

En aquel momento dieron las cinco del reloj de la torre de palacio.

—Dentro de una hora será de día. Vete con Dios, y aunque alguna vez quiera tentarte el diablo, no te mezcles en negocios de estado, porque para eso se necesita ser hombre y no niño; y ten presente siempre que esta (y señalaba la lengua con la punta del dedo índice) hace algunas veces caer la cabeza; y que si transpi-

rarse alguna cosa de lo que acabamos de hablar... no serian seguramente esos dos perros los que lo hubiesen dicho, y por consiguiente yo sabría á quien atribuirlo.

—¡Pero una traición semejante! exclamaba el fraile.

—¡Una traición! ¡Una traición! repitió Malatesta con su sonrisa acostumbrada. Veréis que todavía es necesario ir al consejo de los diez, y decirle: «Sabed que queremos quitaros el gobierno para dárselo á los Médicos, con que vivid alerta...» ¿Estás en tu juicio?

—¡Pero ese desdichado anciano! ¡Esa hija! ¡Esa familia!

—¡Oh! ¡Seguramente serán de los Bardi, de los Strozzi, de los Frescobaldi! Cualquiera diría que se trataba de una dinastía de príncipes, según los aspadientos que haces. ¿Sabes lo que te dices? Cuando se trata de negocios de tanta importancia, en que arriesgan su vida príncipes y grandes señores, ¿te vienes á dar tanto valor á un fabricante de seda, como si fuese de la familia de Carlonagno!

El fraile se levantó repentinamente, como si un muelle le hubiese arrojado del sitio, se acercó á la cama, tomó la mano de Malatesta, la apretó convulsivamente entre las suyas, y dijo con voz ahogada:

—Lo haré todo.... ¡Maldita sea la hora en que he nacido!

Rióse Malatesta de aquel acceso de despecho, y retirando la mano con un movimiento que podía interpretarse como desden, añadió:

—¡Ola! ¿Has cambiado de idea? ¿Se han pasado ya los escrúpulos? ¿Cuántos minutos durará esa resolución?

—Durará demasiado por mi desgracia; y si me estrella en esa empresa, no me habrá sucedido mas que lo que merezco.

—Pues ahora escúchame, dijo Malatesta cambiando de repente de tono y de maneras. En



**EL HISTORIADOR**, no concibe esperanza alguna de los partidos que hasta el día se han disputado en España el mando, porque todos son intolerantes, tiránicos, exclusivistas y desalmados.

**EL TIEMPO**, hace ver que los rumores que circularon desde la salida de los ministros no estaban fundados en habillitas del vulgo, como se atreve a decir el *Heraldo* sino en hechos y en motivos que los daban cierto grado de probabilidad.

**EL ESPECTADOR**, continúa la tarea que se ha propuesto de probar que solo pertenece al partido progresista el honor y la gloria de haber promovido y realizado cuantas mejoras ha conseguido la nación durante los últimos años, y para terminar la cuestión en su aspecto político, demuestra que la Constitución de 1837 es obra exclusivamente de ese partido mientras que el moderado no quiso unirse a él para formarla, la aceptó de mala fe, y no ha dado pruebas de respeto y acatamiento a ese código cuando la intriga y el engaño han puesto en sus manos el poder.

**EL HERALDO**, se hace cargo de un artículo del *Espectador* del martes, en que hablando de la reforma de la Constitución, le acusa de haber proferido el absurdo mayor posible en política, le atribuye doctrinas subversivas y le supone periódico del gobierno. Contesta que no pertenece ni ha pertenecido nunca mas que a sí mismo: no conviene con la definición que este da de la Constitución política de un pueblo, y explica detenidamente la forma que en su concepto debe darse a la ley fundamental, y la manera de modificar ó alterar en todo ó en parte sus disposiciones.

**EL ECO DEL COMERCIO**, cree que si en vez de obrar una completa reacción a consecuencia del alzamiento de julio del año anterior, se hubiesen cumplido las promesas dadas, no tendría el gobierno los adversarios que hoy cuenta. Enumera detalladamente los enemigos de la actual situación, entre los que figuran los millares de gefes y oficiales separados de las filas, los empleados de todas clases y categorías que se ha lanzado de sus destinos, los cuatrocientos mil milicianos nacionales que han sido desarmados después de haber hecho los mayores sacrificios por la causa de la reina constitucional y de haber auxiliado a los que hoy dominan, los sesenta y cinco mil jóvenes a quienes unas quintas estralegales arrancaron de sus hogares y del trabajo, los que jimen en las cárceles a consecuencia de los sucesos políticos, y los que esperaban recompensa ó consideración por sus merecimientos y no han obtenido nada. Ve disminuirse progresivamente a los hombres de la situación y espera que dentro de poco se hallarán reducidos a un número muy escaso, y perderán necesariamente un poder de que no han sabido valerse para bien del país.

**EL GLOBO**, se empeña en defender los estados escepcionales considerándolos legales y conformes a la Constitución y al régimen representativo en determinadas circunstancias. Para dar fuerza a sus doctrinas cita a la Inglaterra que es maestra de Europa en puntos de constitucionalismo y sin embargo reconoce la suspensión del *habeas corpus* en los casos en que el gobierno de España acude a los estados de sitio.

Defiende la medida tomada por el Barón de Meer, seguro de que habrá tenido motivos para darla, y la defiende también porque se ajusta a las opiniones y principios que en este punto profesa. Espera que no vuelvan a tolerarse los desmanes que a su entender cometió Zurbano en Cataluña y ofrece que si se cometiesen en lo sucesivo alzar su voz con energía y decisión para condenarlos.

**LA POSDATA**, censura la conducta que observa la prensa de la oposición y especialmente el *Espectador* revelando siempre tramas y proyectos de echar abajo las instituciones y amenazando con una reacción tremenda y funesta que altere el orden existente. Extraña que se espere así cuando ya se deben haber disipado los temores que pudiera haber infundido la crisis ministerial; trata de probar que no es complicada la situación que atravesamos; asegura que mientras el general Narvaiz se halle al frente del gabinete, y mientras la reina de España se vea aconsejada de los ilustres patriotas que en la actualidad forman el ministerio, no peligrará la existencia de la Constitución de la monarquía española; y se promete que bien pronto con los decretos que publicará la *Gaceta* se desvanecerán hasta los últimos rumores, y se destruirá el fundamento de todas esas noticias que han corrido, porque bien pronto acudirá el gobierno a explorar la voluntad nacional llamando en derredor del trono a los lejitimos representantes de la nación.

**EL CATOLICO**, inserta en el lugar de los artículos de fondo la necrología del obispo de Mérida fray Antonio Díaz Merino.

**EL CASTELLANO**, tiene a la oposición por conveniente, necesaria y esencial en los sistemas representativos, pero piensa que para ser legítima necesita ser honrada. No encuentra esa cualidad en la que existe actualmente en España porque no se funda en hechos conocidos, no combate sistemas, ni contraria pensamientos de gobierno dados a conocer, ni disposiciones adoptadas, y porque procede de un modo poco noble y poco patriótico.

## Noticias nacionales.

ALMERIA 28 DE JUNIO.

La salida de los ministros de esa para Barcelona ha alarmado a los habitantes de esta capital. Los liberales de todos los matices se han mani-

festado decididos a unirse para sostener unas instituciones que en España no cuentan mas que defensores entusiastas ó enemigos encarnizados. Pero los motivos de temor se han aumentado al ver el aparato de fuerzas con que estas autoridades han salido para un pueblo de la provincia, como si se tratara de rechazar ó someter a un enemigo formidable. La causa sin embargo es ridícula si se considera en sí misma; pero es un indicio clarísimo del sistema que va a regir en las próximas elecciones.

La noche de S. Juan se celebró en Vera con las fiestas y regocijos de costumbre. De resultados de haberse supuesto que se habían dado algunos vivos, creyó ocasión oportuna de destruir ciertas influencias políticas el fiscal del patriota Marques, el comisario régio de don Víctor Saez actualmente gefe político, por nuestra desdicha, de esta provincia y salió para Vera con toda la fuerza de infantería, caballería y carabineros que había disponible, con el comandante general a la cabeza, en la noche de S. Juan, no habiéndose descuidado este liberalísimo gefe de que fuera también, no toda la comision militar, que eso hubiera sido aunque ilegal mas tolerable, sino algunos individuos de ella, que sobran y bastan para procesar y fusilar a cualquiera. Con semejante conducta es probable que venzan los actuales gobernantes; pero también es cierto que su triunfo será pasajero y acabará con la completa ruina de una parcialidad hipócrita y destructora. Aprovecho esta oportunidad para darles a vds otra prueba mas del respeto que el señor Castillo tiene a las leyes y derechos de los ciudadanos. Como en esta provincia ni la pobreza, ni la falta de instrucción son obstáculos para que la clase artesana sea entusiasta por la libertad y desee enterarse así de sus progresos como de sus peligros, se reunían a oír leer los periódicos en casa de una persona acomodada. Esta manifestación de patriotismo ha sido causa de que se prohiba la lectura de la prensa liberal. Ya ven vds que no nos hemos engañado en el juicio que formamos de nuestro gefe político. Si el señor Pidal tolera sus desmanes, siendo estos tan escandalosos, y mereciendo la reprobación del mismo partido moderado, el actual ministro, que tanto preconiza su respeto a las leyes, será cómplice en estos abusos y demasías.

(Corresp. del Clamor Público.)

ZARAGOZA 1.º DE JULIO.

Hoy llama la atención de este desgraciado pueblo la celebración del consejo de guerra, para ver la causa formada contra don José Lacruz, don Francisco Lagunas y otros dos mas, a consecuencia del asesinato del general Esteller. Por mas que la voz pública los califique de inocentes, por mas que, según me han informado, falten de todo punto méritos para hacerles cargo alguno, el fiscal militar pide la ultima pena contra ellos. La casa Lonja sirve de sala del consejo: se aparenta que la vista es pública, y una sola puerta pequeña y reducida se halla abierta. El edificio está rodeado de esbirros y guardias; los acusados no han sido conducidos a la audiencia, y el terror hiela de espanto la sangre que no heló la sorpresa y el aleva descuido de los que mandaban el 5 de marzo de 1838.

Muchos temen que los jueces, llamados a fallar tan delicado asunto, cedan a una coacción terrible, aunque indirecta: las atrocidades cometidas durante el fatal estado de sitio, dan motivo a sospechar las que pueden cometerse.

Cuéntase que habiendo ido la esposa é hija del señor Lacruz, a interesarse con el capitán general por la suerte de aquel, recibieron la cruda respuesta de que si era inocente saldría a la calle; y si culpable, con cuatro tiros iría despachado.

El 18 del pasado ha espedido este una orden a cierto general, diciéndole que sospechando ser oficiales carlistas tres hombres, que han pasado el Ebro, venidos de Francia, los persiga sin descanso; y, cogidos, los fusile, con solo identificar sus personas. Afortunadamente la Providencia se ha encargado de evitar un atentado que estramece; y ha dispuesto que, capturados un juez de 1.ª instancia los haya encausado y sentenciado observando las leyes. Por mas que nos sea altamente odioso el bando carlista, no podemos ver impasibles tanto escándalo; y debemos decir en honor de los liberales verdaderos, no de los oligarcas disfrazados, que rechazamos cualquiera especie de mancomunidad con tales hombres. Nosotros que somos fuertes con la ley, no queremos que la sustituya jamás la voluntad arbitraria de uno solo, ó de muchos.

Por esta causa lamentamos los sucesos inauditos que se han cometido en algunos puntos con los carlistas porque los consideramos con iguales derechos para ser respetados. Todos los españoles deben ser tratados de un mismo modo por el gobierno, y mientras esto no suceda no puede decirse que hay libertad.

BURGOS 2 DE JULIO.

Los quintos de esta provincia ya han marchado a los cuerpos a que se los ha destinado y en lo general es gente muy buena.

Todos los días se espera con grande ansiedad el correo, pues los ánimos están muy inquietos, esperando el desenlace de los asuntos de Barcelona.

Los buenos amigos que en esta tiene el señor don Cayetano Cardero, han tenido un profundo disgusto al saber la tropelia cometida con este señor.

(Corresp. del Clamor Público.)

## Noticias extranjeras.

Nada importante contienen los periódicos extranjeros que hemos recibido hoy, pues los in-

gleses solo hablan de la interpelación sobre Marruecos de que dimos cuenta ayer, y los de París publican un largo parte del mariscal Bugeaud al ministro de la guerra, sobre la acción del 15 con los marroquíes, la sesión de la cámara de los diputados, que sigue ocupándose de caminos de hierro y la vista de una causa de asesinato en el tribunal del Sena.

El *Sol* de Londres, dice que los prelados católicos romanos, reunidos en Dublin habían fijado el domingo 28 de julio como el día de humillación y oración entre todos los católicos de Irlanda; con motivo de la prisión de O'Connell. Dice también que los obispos deben convenir en una forma de rezo que se usará en el oficio divino todo el tiempo que esté preso aquel personaje.

El *Diario del Havre* anuncia que al llegar el 27 por la mañana a dicho puerto el paquete de Southampton había circulado la voz de que un anuncio telegráfico llegado a Portsmouth en el momento de dar la vela, aseguraba el fallecimiento del rey de Hanover, duque de Cambridge y par de Inglaterra.

Al sultan ha estado para sucederle una desgracia de consideración en su viaje. Al pasar en Ismiditz, por la orilla de una especie de pantano en que se estaban bañando algunos búfalos, se levantaron de repente aquellos animales, y asustándose los caballos del sultan volcaron el carruaje y el emperador vino a tierra con gran peligro de haber quedado aplastado; mas parece no había recibido gran mal.

## VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Se nos ha asegurado que el duque de Veraguas deja á beneficio de los pobres del real sitio de Aranjuez la carne de uno de los toros que han de correrse en aquella plaza el próximo domingo, y otros dos para los hospitales de Madrid; y sabemos por persona inteligente que ha visto los toros que han de lidiarse, que son de los que hacen punta entre los mejores de esta casta.

Parte de la cuadrilla que hay en Madrid, está contratada para esa corrida que será brillante sin duda alguna.

Un periódico de la mañana asegura que están presos en Sevilla varios oficiales por haber dado vivas a la reina constitucional.

La audacia de los contrabandistas llega hasta el extremo de batirse con la fuerza pública a las puertas de esta capital. El miércoles último sostuvieron una porfiada refriega para meter un alijo en el portillo de Embajadores, contra los guardas que estaban en el de servicio y un piquete de infantería que mandó el comandante de la guardia de la fábrica de cigarros. La suerte les fue adversa pero no cayeron presos mas que cuatro; los demas lograron salvarse por la fuga.

Se han dado las órdenes oportunas para que marchen inmediatamente a Ceuta seis mil hombres en cuyo cumplimiento saldrán en breve para dicho punto algunos batallones y escuadrones de esta guarnición.

No es cierto como han asegurado algunos periódicos que los ministros lleguen hoy a esta capital, pues se hallan todavía en Barcelona.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

Ha llegado á Burgos el general don Evaristo San Miguel y aun no se sabe de positivo si permanecerá en esta ciudad ó saldrá para Tolosa.

El duque de Castroterreño también se halla en Burgos, y según parece va á los baños de Santa Agueda.

El 1.º del actual se puso en Murcia la tropa sobre las armas á las cinco de la tarde, de resultados de haber discurrido por las calles varios grupos dando vivas á Carlos VI.

Dicen de Barcelona que la reina visitará los cuarteles como lo hizo en Madrid.

CRÓNICA ESTRANGERA.

Carlos Didier, Legouvé, Schoeher, Fortoul, Ferrier y Mazny van á publicar las biografías de los hombres célebres de Italia; y dicen en su prospecto:

El primer poeta épico moderno es italiano, Dante.

El primer poeta lírico es italiano, Petrarca.

El primer romancista del mundo es italiano, Boccaccio.

El primer novelista es italiano, Ariosto.

El primer esteta del mundo es italiano, Miguel-Angel.

El primer pintor es italiano, Rafael.

El primer político de nervio es italiano, Maquiavelo.

Siguen cada día con mas crédito los pianos de Enrique Herz que llaman particularmente la atención en la exposición de la industria francesa: sobre ellos ha dado el Instituto un dictamen en su sesión del 18 de mayo que honra sobremanera al constructor.

Federico Soulié, uno de los novelistas contemporáneos que mas simpatías ha adquirido entre sus lectores, acaba de publicar otra novela titulada *Al día el día; (au jour le jour)*; que participa del interés dramático y de todas las cualidades sobresalientes de la pluma ejercitada del autor de las memorias del Diabolo.

En el departamento de la Drome (Francia),

se van á comprar mil doscientos mulos de carga para remitirlos á Argel.

CRÓNICA DE TEATROS.

Dice un periódico de la mañana que los señores Fagoaga y Ceriola tratan de formar una compañía lírica en el teatro de la Cruz compuesta de partes de gran mérito y nombradía.

Se asegura que la empresa del Circo está en tratos con la famosa Grissi para traerla á este teatro de primera bailarina á alternar con la Guy-Stephan en los grandes bailes que se darán en el próximo invierno.

Ha muerto en París M. Serafin, inventor de las sombras chinescas, que dirigía hace cuarenta y cuatro años el teatro de los niños, establecido por él bajo el título de teatro de los infantes de Francia.

## SECCION LITERARIA.

DEL GUSTO EN LA ELOCUCION. (4)

Es el gusto una especie de paladar artístico, permitaseme este término, que nos advierte de lo bueno y de lo malo de una producción; da lo oportuno ó intempestivo de un concepto; de le gracia ó insulsez de una espresion; y en fin, que nos sirve de guia, llevándonos á escoger entre los diversos materiales que tenemos á la mano para la composición de una obra del de cualquiera género literario que sea, los mas adecuados y eficaces. Semejante en esta parte al sentido del paladar, lo dulce y sabroso le recrea; y lo amargo le repugna. Como este, incierto á veces y vacilante, duda si la sensación que experimenta es grata ó desagradable; y también como este se perfecciona y aun se adquiere con el hábito y el ejercicio.

Para apreciar el mérito de una obra, no basta conocerle; es preciso sentirle discretamente. Y este delicado discernimiento que se anticipa al juicio, obra espontáneamente á influjo de cierta sensibilidad intelectual, algo parecida á la sensibilidad física del paladar. Así como el torpe gusto ó depravado tacto material desprecia los manjares sazonados y sabrosos por condimentos raros, picantes y singulares, no de otro modo el mal gusto artístico y literario, se goza en los relumbrones de la belleza ficticia, desdeñando los severos atractivos de una hermosura bien entendida. El gusto intelectual se forma con el análisis y la meditación de la perfecta naturaleza. Los primores de una pintura, la filosofía de una combinación musical y los rasgos magistrales de una obra literaria, se ocultan á la vista, al oído y la penetración de los profanos. Todo aquel que debe á la naturaleza una organización delicada, podrá sentir las bellezas de una composición, pero nunca las apreciará en su justo valor ni sabrá explicarse á sí mismo la razón del placer que experimenta, si la experiencia no dirige el ejercicio de su sensibilidad intelectual. El gusto de los artistas célebres forma el de las naciones; y el público se acostumbra poco á poco á conocer y apreciar lo bueno de una producción, por el cotejo que hace de aquello que le agrada con lo que le disgusta ó mortifica.

Para un rústico no iniciado todavía en los misterios de las artes, la transfiguración de Rafael, la Semiramis de Rossini y la Xaira de Voltaire, son solo colores agradables, ruidos armoniosos, versos patéticos; para una persona de buen gusto son prodigios robados á la naturaleza, admirables por el mérito de su invención y desempeño. Dicese vulgarmente que sobre gustos no hay nada escrito, y así es verdad tratándose del gusto sensual, pero no respecto de las artes, cuyas bellezas positivas están sujetas á un tipo regulador, hijo de aquel don llamado ingenio ó espíritu divino, concedido á algunos seres privilegiados por la liberalidad del cielo. Cuidado con que los estravios del gusto no abogan á favor de su infinita libertad; porque estos son enfermedades de la sensibilidad artística, como la locura lo es del entendimiento. Epocas hubo en que ingenios de nota, alucinados por el prurito de singularizarse, cayeron en las mayores estravagancias; y como todos contagiosos, el público no tardó en aficionarse á ellas con agravió de la razón, llegando á servirle de barómetro para regular el mérito de una producción la singularidad de sus delirios. Por eso las demostraciones del vulgo no siempre son prueba de la perfección de una obra. Cuenta á este propósito Voltaire, con la gracia que le es propia, una anécdota oportunísima. Representóse, según parece, en uno de los principales teatros de Francia, el Motezuma, tragedia original de un poeta de corto número y escasa reputación; y aunque toda ella era de pésimo gusto, la circunstancia de habersele ocurrido á su autor presentar á Motezuma al levantarse el telón, en medio de una muchedumbre de indios postrados á sus pies, agradó tanto por su novedad á los espectadores, que les hizo prorrumper en aplausos; y sin duda por no perder la costumbre, continuaron aplaudiendo hasta la conclusión de la tragedia.

A los pocos meses volvió á representarse esta, y fue estrepitosamente silvada. Dejo á la consideración de vds. las consecuencias que naturalmente se deducen de tan singular contradicción.

Por desgracia, también puede dañarse el corazón y prostituirse el gusto de un pueblo hasta el punto de acoger con victores de entusiasmo

(4) Este artículo está tomado de las lecciones de elocuencia forense y parlamentaria pronunciadas en el Ateneo de Madrid por don Fernando Corradi.



los abortos de la crueldad y del libertinaje. El pueblo francés en el período ascendente de su revolución política y social, ebrio de sangre y de furor revolucionario, al paso que se gozaba en el sacrificio diario de miles de víctimas entregadas a la cuchilla del verdugo, aplaudía al compas de torpe palmoteo, las inmundas imprecaciones y obscenidades de que estaban atestadas sus arengas, dramas, novelas y pinturas.

Entre nosotros, aunque por otro estilo, el culteranismo y el idioma Gongoresco, de cuyos resabios no están exentos los mejores ingenios del siglo decimo-séptimo, son otra prueba de las aberraciones a que conduce el extravío del gusto. Los retruécanos, los conceptillos, las trasposiciones violentas, las metáforas oscuras y alegorías incomprensibles, anduvieron por mucho tiempo en boga no solo en las producciones literarias, sino hasta en la conversacion familiar. Hizose estudio en decir las cosas mas comunes y triviales con términos altisonantes ribeteados de sutilezas. Tan mal parado anduvo el gusto en aquella época calamitosa para la lengua castellana, que se hubiera tenido por cosa mal sonante el designar por su nombre el seno de una belleza; era mas culto llamarle *palpitante bullicio ó turgente escabrosidad*. Ni se estilaba decir hablando de la luna, que esta brilla en el cielo, sino que *pase estrellas en campos de zafiro*; y otras lindezas por este orden, cuya enumeracion seria tan enojosa como interminable.

Ya Lope de Vega, columbrando sin duda los estragos que harian semejantes extravagancias, las combatió duramente cuando empezaron a apuntar en nuestro horizonte literario, como lo manifiesta aquel soneto:

Caen de un monte á un valle entre pizarras  
Guarnecidas de frágiles helechos  
A su márgen carámbanos deshechos,  
Que cercan olmos y silvestres parras.

Igual suerte cupo á la elocuencia. «Los oradores sagrados imitando á Góngora y Paravicino, profanaron el culto con oraciones necias y chavacanas, indignas de tan santo lugar. En el foro reinaba tambien esta geringonza, con la cual se ofuscaba la verdad y se mancillaba la jurisprudencia.» (1)

Luego se introdujo el género churrigueresco tanto en las artes como en la elocuencia. La afición se pronunció á favor de la oratoria vocinglera y gerundiana, buena para la plaza de toros; y el mal gusto sancionó los mayores dislates. ¡A cuantas ridiculeces no dá este margen! Recuerdo haber oido á nuestros padres, que allá en sus mocedades el gusto dominante imponía á los oradores de la iglesia y del foro la obligacion de perorar á compás, remediando con la accion del cuerpo y de las manos el sonido, movimiento, ó presencia de los objetos descritos ó mencionados en sus discursos. Y estos y otros absurdos por el mismo estilo, hijos legítimos del mal gusto, no solo los hubo en nuestra España, sino en todas partes; y con corta diferencia de fechas retoñaron en Francia, Italia y Alemania.

En Inglaterra el mal gusto autorizaba á los delinquentes condenados á muerte, para arengar al público desde el cadalso. Con este motivo solian ocurrir lances singularísimos, impropios de la solemnidad de estos momentos dolorosos, en que el culpado paga con su vida las ofensas hechas á la sociedad en desagravio de la vindicta pública ofendida.

Reo habia de asesinato premeditado, que se esforzaba en justificar su crimen con sofismas peligrosos para la muchedumbre. Entre otros muchos, Jorge Maulei ajusticiado en 1738 por homicidio, se dirigió antes de morir á los espectadores en esta forma. «Me alegro que hayais concurrido hermanos míos, á presenciar mi último salto. Ea, miradme bien, y me vereis caminar al suplicio con la misma serenidad con que Curcio se despoñó para salvar á su patria. ¿Y qué pensais de mi valor? ¿Sin duda creéis que todo aquel que comete un crimen no puede tener fortaleza de ánimo, y por eso extrañais mi sangre fria? Pero aunque es verdad que yo he muerto á un hombre, tambien lo es que Malborough y Alejandro exterminaron á muchos millones de ellos, y asolaron otros tantos países. Estos sin embargo, pasan por grandes hom-

bres, dignos de admiracion, y á mi se me ahorca por haber dado muerte á un solo individuo, á un individuo insignificante...»

El doctor Love, condenado á muerte por delito de lesa magestad, subió al cadalso con la mayor tranquilidad, rogó al auditorio que le dispensase su atencion, y pronunció un discurso académico de cerca de una hora, dividido en tres puntos; cuyo epílogo terminaba con estas palabras. «Los hombres pueden quitar la vida mortal, pero no condenar el alma. Ellos me echan de la tierra; pero no me podrán echar del cielo.»

¿Mas para que ir á buscar ejemplos de mal gusto á tiempos distantes y países extraños, cuando tenemos á la vista buena cosecha de ellos en las geremiadas y huecas declamaciones del romanticismo, que no contento con haber usurpado el cetro de la poesia dramática, ha invadido hasta la elocuencia. Sin embargo, son muy disculpables los resabios y errores que se advierten en el foro y en la tribuna; porque hablando verdad, nosotros los hombres del día, en general, hemos estudiado poco, y esta falta se hace mas sensible en las producciones oratorias. Educados en medio de las revueltas y trastornos harto frecuentes en este desgraciado país, nos han faltado medios, tiempo, ocasion y sosiego para dedicarnos sin levantar mano á adquirir conocimientos profundos en ninguna materia. Vivimos á galope, y por lo comun empezamos á figurar prematuramente, antes que el estudio y la meditacion hayan madurado los frutos de nuestro entendimiento. Este es el principal motivo de algunos de nuestros extravíos en materia de gusto, asi como de la erudicion superficial que se descubre en la generalidad de nuestras producciones. No faltan con todo, escepciones honrosas, y yo me complazco en reconocerlo; pero no por eso deja de ser exacto cuanto llevo dicho sobre el particular tal vez con demasiada franqueza y severidad.

Por otra parte, contaminado el idioma con la lectura y traduccion de obras francesas, vá perdiendo aquella tersa limpia y castiza elocucion tan necesaria al orador, y de que tan preciosas muestras encierran nuestros buenos prosistas del siglo decimo-sesto. Empedrada la frase castellana de galicismos, y sometida á una sintaxis viciosa, apenas conserva ya el número y donaire que le son propios. Diganlo las palabras favoritas de la moda *debutar, abordar, gubernamental, oposicionista, fraccionamiento*, y otras muchísimas, cuyo catálogo forma el moderno diccionario franco-hispano. En cambio, asi en prosa como en verso campean hacinadas metáforas, antítesis é hipérboles violentas, con un sabor gongoresco de pésimo gusto.

Poco hace que se ha oido en nuestro Congreso á un orador apreciable ponderar su odio hacia una potencia vecina, valiéndose de esta exageracion romántica.

«En mis ratos de mal humor, en mis momentos de delirio melancólico movidos por considerar las causas que han ocasionado los males de mi patria, quisiera que nos separasen de esa funesta Francia, no las asperezas al cabo accesibles del Pirineo, sino las profundidades insondables de un abismo. Mas de una vez me he dicho al mirar la cúspide del Canónigo: quisiera verte convertido en ancho cráter de un volcan inextinguible que vomitase todos los dias torrentes de ardiente lava inundando las llanuras del Rosellon, para hacer de todo punto imposible el paso de una nacion á otra. Mas quisiera: quisiera que á impulsos del fuego central de la tierra de las materias que de ella se evaporan y buscan salida, se levantasen aquellas enormes masas de roca hasta la órbita por donde rueda la luna, envolviéndose el gigante de granito que forman de eterna nieve, en una capa que condensase el aire de tal suerte que no pudiese pasar por los bronquios de ningun pulmon humano. Mas quisiera: señores: quisiera que con los sacudimientos de un terremoto ó de un cataclismo, esas mismas masas abriesen paso á un mar tan borrasco que no se dejase surcar por ninguna nave, y que no tuviese mas paso que el que dejasen sus dos inmensas moles separadas, pero prontas á precipitarse una sobre otra á la primera tentativa de una hueste enemiga, á la manera que se precipitaron las olas del mar Ro-

jo al paso de los egipcios, que se lanzaron á la persecucion de los hebreos....»

Aquí si que viene de molde aquello de Hipócrifo violento  
Que corriste parejas con el viento.

Debe pues, el orador procurar con especial esmero precaverse contra el contagio del mal gusto, si ambiciona el aprecio del público ilustrado, y una fama sólida, duradera. ¿Cuántas veces una palabra, una accion, un gesto, un movimiento, una reticencia feliz ó desacertada, no deciden de la reputacion de un orador, haciéndole parecer ridiculo ó sublime? Requiérese un gusto muy fino y ejercitado para conocer cuándo, cómo, y en qué términos conviene usar de la palabra. Muchas cosas hay que no deben fiarse al oido; y mas tacto se necesita aun para saber lo que importa callar, que lo que sin inconveniente puede decirse. Una espresion mal sonante pronunciada en medio del mejor discurso, basta para desvanecer la ilusion del auditorio. La menor indirecta, la mas minima alusion impertinente ponen al orador en una situacion falsa ó comprometida, y le obligan á recoger las palabras echadas al aire, no sin mengua de su opinion.

Sucede en este punto respecto de los oradores, lo mismo que con los cómicos. Muchos de ellos hay que por falta de gusto suelen escitar en el ánimo de los oyentes, afectos contrarios á los que se proponen inspirar. En vano se exaltan y efervorizan; á sus gritos, lloros y manoteos, el público responde con risas, y á veces hasta con silvidos de indignacion ó desprecio. El buen gusto pues, servirá á dirigir el rumbo del orador en la improvisacion de un discurso, de la misma manera que la brujula guía al piloto en las peligrosas regiones de los mares. El le aconsejará las palabras, el tono, la voz y el gesto mas dignos, decorosos y eficaces para convencer y persuadir á su auditorio.

### A Neron.

¿Con qué fin ¡oh sacrilego malvado!  
Te quiso elevar Dios al regio solio?  
¿Naciste acaso al pie del Capitolio  
Para baldon de un pueblo degradado?  
¿Formar le plugo acaso al cielo mismo  
En tí ¡oh Neron! el tipo del tirano,  
Para escarmiento del linage humano,  
Para hacer mas odioso al despotismo?  
Quizá fue tu existencia una ventura;  
Pues tu maldad, tus bárbaras acciones,  
Dan mayor precio á los gloriosos dones  
Que á un pueblo audaz, la libertad procura.  
¡Esclavo indigno no ha nacido el hombre;  
Si existe un siervo que negarlo intente,  
Mira el horror que todo pecho sienta  
Con solo oír tu detestable nombre!  
Ebrio de sangre el corazon y encono,  
Te burlaste del mundo y de la suerte;  
Y leyes de opresion, leyes de muerte  
Dictaste sin temor desde tu trono.  
¡Que son los hombres en tu orgullo esclamas!  
«Rebaño vil de mercenaria gente.»  
Y en tu insensato frenesi te llamas  
Un Dios aterrador, omnipotente.  
De su cobarde sumision en pago,  
Para eterno baldon y vilipendio  
Roma entregaste á criminal incendio,  
Sirviéndote de júbilo su estrago.  
Y al contemplar el llanto, la amargura,  
Las lágrimas, las quejas, la agonía,  
Tu faz brillaba en bárbara alegría  
Como funesta luz en nube oscura.  
Sin fé, sin entusiasmo, sin conciencia,  
Despreciaste el laurel de la victoria,  
Y solo fue tu númen y tu gloria  
El destemplado Dios de la licencia.  
Solo un goce brutal fue tu delicia,  
Y el torpe afán de lúbricos favores;  
Nunca lograste de amistad las flores;  
Ni al puro amor debiste una caricia.  
De mil delitos insolente reo,  
Blandió el puñal tu mano parricida,  
Y al golpe de tu cólera homicida  
Trocaste en tumba el ara de himeneo.  
¿Pero fuiste feliz?... ¿allá en tu pecho  
Nunca el tormento del dolor sentiste?  
¿Y tu Dios de bondad, tu consentido  
Muriera en paz en su culpable lecho?

No, que en medio el ardor de tus placeres  
Te asaltaba el atroz remordimiento;  
Y en hiel trocaba su terrible acento  
El mercenario amor de tus mugeres.

No; tu vida fue horrible; y tu destino  
Mas que de amigo te sirvió de insulto;  
Y temblando mirabas siempre oculto  
Junto al trono el puñal del asesino.

Y aunque entre pompa con semblante ledo  
Triunfal corona el ostar te plugo,  
Al verte, como á bárbaro verdugo  
Cada cual te mostraba con el dedo.

Del honor que inspirarte nunca exime  
Ni el cetro de oro, ni el purpureo manto;  
Con tanto adorno, aun diste mas espanto  
Pues en tí vióse coronado el crimen.

Blasfemaste de Dios: fué una mentira  
Para tí su justicia y su existencia;  
Y que nació pensastes en tu demencia  
Para servirte á tí cuanto respira.

Blasfemaste de Dios... mas al infierno  
De un soplo te arrojó el Señor del mundo;  
Tu cuerpo volvió al polvo, al polvo inmundado,  
Y pasó tu memoria al odio eterno.

## SECCION INDUSTRIAL.

### MERCADO.

Trigo de 29 á 36.  
Cebada de 11 á 12.  
Algarroba 16 á 17.  
Aceite de 52 á 54.

## BOLSA DE MADRID.

DEL 4 DE JULIO.

Tit. del 3 p. % 16 operaciones importantes  
21.000.000.—1 al contado  
á 26, de 1.000.000.—1 en  
firme á 60 d. á 26 8 á v. f. ó  
v. á 26,  $\frac{1}{4}$ ,  $\frac{3}{8}$ ,  $\frac{1}{2}$ , 6 con  $\frac{1}{4}$ ,  
 $\frac{1}{2}$ ,  $\frac{3}{8}$  de p. á 27,  $\frac{1}{2}$ , 26  $\frac{3}{8}$ ,  
 $\frac{1}{4}$ .

Id. del 5 p. % 1 operacion importante—  
800.000 á 58 d. f. ó v. á  
19  $\frac{3}{4}$ .

### Cambios.

Londres á 90 d. 37 $\frac{3}{4}$ .	Granada 1 $\frac{1}{2}$ daño.
Paris á 90 lib. 8 d.	Málaga 1 daño.
Alicante 1 daño papel.	Santander 1 $\frac{1}{4}$ daño.
Barcelona 1 daño.	Santiago $\frac{3}{4}$ d.
Bilbao 1 $\frac{1}{4}$ daño.	Sevilla 1 p. d.
Cádiz 1 daño.	Valencia $\frac{3}{4}$ papel daño.
Coruña 1 $\frac{1}{2}$ daño.	Zaragoza $\frac{1}{2}$ á 1 d.

DESCUENTO. . . . 6 p. %.

## TEATROS.

### PRINCIPE.

Se pondrá en escena el drama trágico, nuevo, en cuatro actos, escrito por el célebre don Pedro Calderon de la Barca, y refundido por don Juan Eugenio Hartzenbusch, titulado:

EL MÉDICO DE SU HONRA,  
terminará el espectáculo con baile nacional.

A las ocho y media.

### CRUZ.

No hay funcion.

### CIRCO.

- 1.º Marido joven y muger vieja, comedia en tres actos.
- 2.º Baile nacional.
- 3.º Retascon, barbero y comadron, comedia en un acto.

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHIZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 36.

# COLECCION DE NOVELAS DEL HERALDO.

## ORIO SORANZO POR J. SAND. AMAURY

Lindísima novela de la célebre autora de Consuelo, traducida por el apreciable joven D. ENRIQUE GIL. Cediendo á los ruegos de diferentes suscritores que lo son del *Heraldo* desde los tiempos en que se publicaba bajo el título del *Correo Nacional*, la empresa de este periódico ha impreso algunos ejemplares de la interesante novela que se insertó en el folletín del *Correo*. Hállase de venta, elegantemente encuadrada en 8.º regular, en las oficinas del *Heraldo*, calle de San Miguel, número 23, cuarto bajo, al precio de 5 rs. para sus suscritores y 9 p. s. para los que no lo sean. En las provincias se aumentarán 2 rs. por razon de franqueo. Los pedidos de provincias pueden hacerse por medio de los comisionados del *Heraldo* ó remitiendo el importe en una libranza sobre correos.

## PLAZA DE TOROS DE ARANJUEZ.

En la tarde del domingo 7 del corriente (si el tiempo lo permite) se lidiarán cuatro toros de la muy acreditada ganaderia del Excmo. Sr. duque de Veraguas,